

El Evangelismo Comienza en Casa

Por Starr Meade

No hay duda de ello, la vida del muchacho había sido tempestuosa. En sus diez años había conocido más sufrimiento del que la consejera del campamento había visto en toda su vida. No pudo vivir en casa por el abuso regular que allí sufría. No sorprende, entonces, que la consejera estuviese buscando razones para tener esperanza donde quiera que pudiera encontrarlas. Con alivio, la joven mujer compartió con el resto de nosotros la conversación que había tenido con este niño. Cuando le preguntó si alguna vez le “había pedido a Jesús que entrara a su corazón,” é había respondido que, sí, lo había hecho cuando tenía seis años. Luego, mientras pasaban las páginas de la Biblia del chico, llegaron a un gráfico de la crucifixión. El muchacho había hecho una pausa para mirar. “¿De qué trata esa historia?” quiso saber. Evidentemente no sabía que Cristo había muerto en una cruz. Me preguntaba cómo es que este chico podría tener alguna idea de cómo la muerte de Cristo se aplicaba a él si ni siquiera sabía lo básico de la historia de la crucifixión. Sin embargo, la confianza de la consejera era inquebrantable. El niño le había pedido a Jesús que entrara a su corazón cuando tenía seis años, de modo que ciertamente debía ser salvo.

Este niño no había sido criado en un hogar cristiano con el beneficio de la instrucción cristiana. Sin embargo, los niños que crecen en nuestras iglesias a menudo revelan una falta similar de entendimiento con respecto al evangelio bíblico. Ciertamente nuestros niños de la iglesia conocen la historia de la crucifixión. ¿Pero, podrían dar algún tipo de explicación clara (aunque simple) de cómo se relaciona con ellos? He trabajado por muchos años con niños de nivel de primaria y de los primeros años de secundaria, casi todos ellos provenientes de hogares cristianos. Puede ser que le sorprenda escuchar lo que responden cuando les pregunto a estos chicos acerca del evangelio. La conversación generalmente se desarrolla de esta manera.

Yo: “¿Qué necesitamos hacer para tener una relación correcta con Dios?”

Niño: “Pedirle a Jesús que entre a nuestros corazones.” (O bien, “aceptar a Jesús.”)

Yo: “¿Qué significa eso? ¿Cómo ayuda eso?” El niño a menudo se queda callado en este punto y no puede continuar.

O yo podría decir: “¿Por qué vino Jesús a la tierra?”

“Para salvarnos de nuestros pecados.”

“¿Cómo hizo eso?”

“Él murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados.”

“¿Cómo ayuda eso? ¿Qué tiene que ver la muerte de Jesús en la cruz con tus pecados?” A menudo ese es el punto hasta el que puede llegar la conversación. De este punto en adelante, el niño generalmente seguirá repitiendo que Jesús nos salva de

nuestros pecados y que necesitamos aceptarle en nuestros corazones. Muy rara vez algún niño de primaria o de los primeros años de secundaria me puede explicar que Jesús *murió en nuestro lugar*, para asumir el juicio de Dios que nuestros pecados merecían. Casi nunca encuentro a un niño que entienda que Jesús también *vivió* en nuestro lugar, cumpliendo los mandamientos de Dios dado que nosotros no podíamos. Mi experiencia consistente ha sido que los niños criados en hogares cristianos y en iglesias cristianas no entienden con claridad el evangelio. Sin embargo, es el evangelio lo que Dios usa para salvar a la gente de cualquier edad. Los niños de nuestra iglesia, como todos los demás, deben entender el evangelio.

Para que no vaya a pensar que espero demasiado de las capacidades de un niño, trate de preguntarles a los mismos niños acerca de su deporte favorito o de su juego favorito de computadora. Puede que tenga que sonsacar por un rato y que necesite usar un vocabulario que ellos entiendan, pero responderán sus preguntas con detalles complicados. ¿Por qué los niños de nuestras iglesias no pueden explicar los elementos básicos del evangelio? Mi observación es que los padres cristianos tienden a asumir que el Cristianismo de alguna manera se les “pegará” a sus hijos. Matriculan a sus hijos para recibir instrucción formal en temas como la computación, los deportes o la música, y en muchos casos, insisten en que sus hijos inviertan tiempo practicando estas disciplinas. Sin embargo, cuando se trata de la verdad cristiana, dejamos de proveerles a nuestros hijos la instrucción deliberada y minuciosa que reciben para otras cosas. Las lecciones aleatorias de la Escuela Dominical y cualquier cosa que tomen de los sermones del pastor bastará – y esto a pesar del hecho que el evangelio contiene algunos de los conceptos más complejos y extraordinarios conocidos por el hombre. Es nuestra responsabilidad estudiar estos conceptos, revelados misericordiosamente a nosotros por Dios en la Escritura, y hacer todo el esfuerzo posible por entenderlos y comunicarlos a otros, incluyendo a los hijos.

Cuando se trata de evangelizar a nuestros hijos, sugiero que lo mejor que podemos hacer es proveer una enseñanza diligente y sistemática tanto de la historia de la redención (las historias de la Biblia) como de la verdad doctrinal (lo que Dios quería comunicar a través de esas historias). Se necesitarán años para evangelizar a los niños por medio de tal enseñanza en la que debemos involucrarnos – pero entonces, Dios nos los confía durante años, ¿cierto? Los grandes árboles requieren de años para crecer, pero se yerguen fuertes, resistentes y fructíferos a lo largo de décadas.

Leerles o narrarles a nuestros hijos las historias que Dios nos dio no parecerá una tarea demasiado difícil. ¿Pero cómo escogemos de un libro tan grande y tan adulto como la Biblia aquellas verdades doctrinales que nuestros hijos necesitan saber? ¿Y cómo hacemos para explicar esas verdades en un lenguaje simple y conciso? ¿Y luego, cómo arreglamos esas verdades explicadas con simpleza en algún tipo de orden lógico donde una doctrina se asienta sobre la otra y donde el sentido del todo se aclara? Tengo buenas noticias para usted: todo ese trabajo ya se ha hecho para usted, y por algunos de los

mejores eruditos bíblicos que la iglesia haya producido jamás. El fruto de su labor se conoce con el nombre de “catecismo” (o “guía instructiva”). Un catecismo contiene una cantidad de preguntas importantes sobre la doctrina cristiana básica, todo dispuesto de una manera lógica y ordenada, en el que los niños (¡o los adultos!) memorizan las respuestas. Dos de los mejores son el *Catecismo Menor de Westminster* y el *Catecismo de Heidelberg*. Cualquiera de estos es una herramienta excelente y efectiva para evangelizar y enseñar a los niños y adolescentes.

“¡Pero, espere!” objetará alguien. “Los catecismos son escritos por hombres. ¿Es correcto hacer que nuestros hijos memoricen catecismos en lugar de la Biblia?” Ciertamente no queremos *sustituir* la memorización de la Biblia con la memorización de catecismos. Sin embargo, no hay razón por la cual no podamos usar ambos. En la Biblia, se puede enseñar una doctrina importante sin ni siquiera ser declarada con muchas palabras. Tome por ejemplo la doctrina de la Trinidad. La enseñanza de la Biblia sobre tres personas en un Dios sólo se puede encontrar comparando múltiples pasajes, ninguno de los cuales dice en realidad “el Dios único existe en tres personas.” Memorizar la enseñanza de la Biblia sobre la Trinidad, en las palabras de la Biblia, requeriría memorizar una cantidad de versículos diferentes. Los catecismos declaran esta importante doctrina y otras iguales a ella en declaraciones simples y breves, que son fáciles de entender y memorizar. Hombres piadosos que estudiaron las Escrituras con extrema diligencia crearon los catecismos. Sacar provecho del fruto de su labor es como sacar provecho del fruto de la labor del pastor cuando nos sentamos para escuchar su predicación. De hecho, si insistimos en no usar nada excepto nuestras Biblias para estudiar y enseñar, de modo que ignoramos lo que hombres piadosos y dotados han producido, corremos el riesgo de menospreciar el don espiritual de la enseñanza que Dios le ha dado a Su iglesia.

¿Cómo un catecismo bíblico nos ayuda a evangelizar fielmente a nuestros hijos? Primero, un catecismo provee un excelente diccionario de términos usados en la misma Biblia cuando la Biblia presenta el mensaje del evangelio. Una de las presentaciones más claras del evangelio que se encuentra en la Escritura es el tercer capítulo de Romanos. Sin embargo, este pasaje no se puede entender claramente sin una comprensión de los términos que utiliza. El versículo 23 nos dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Bien, ¿qué es el pecado? Esa es precisamente la pregunta planteada en la pregunta No. 14 del *Catecismo Menor de Westminster*. La respuesta: “Pecado es desobedecer o no conformarse a la ley de Dios en cualquier manera.” Alrededor de la pregunta 14 se hallan preguntas y respuestas que tratan sobre cómo el pecado entró en el mundo, cómo fue pasado a todos los humanos desde Adán, cuáles son sus resultados y consecuencias, y cuál es la reacción de Dios al mismo. Todas estas respuestas ayudarán grandemente en ayudar al niño a entender porqué el pecado es un problema que demanda una solución. Romanos 3 también nos dice que somos justificados como un don, por la gracia de Dios, y no por las obras de la ley. La justificación es uno de los conceptos más importantes del evangelio. Nuestros niños deben entender lo que significa. La pregunta

33 del *Catecismo Menor de Westminster* dice: “¿Qué es la justificación?” Luego continúa dando una excelente respuesta. “La justificación es el acto de la libre gracia de Dios, mediante la cual perdona todos nuestros pecados, y nos acepta como justos ante sus ojos, solamente a causa de la justicia de Cristo que nos es imputada, y que recibimos solamente por la fe.” Una vez más, en Romanos 3 encontramos que la “fe en Jesucristo” es necesaria para la justificación. El catecismo pregunta, “¿Qué es la fe en Jesucristo?” (P. 86) La respuesta: “La fe en Jesucristo es una gracia salvadora, por la cual le recibimos y descansamos en Él sólo para salvación, según nos es ofrecida en el evangelio.” Podríamos continuar este ejercicio por algún tiempo, encontrando en el catecismo explicaciones claras y concisas de la mayoría de términos usados cuando la Biblia presenta el evangelio. Hay una serie de preguntas explicando la naturaleza de Dios, otra explicando el proceso de la redención, y otra serie explicando extensamente la naturaleza y obra de Cristo – todos conceptos clave que deben ser entendidos si se han de entender las buenas nuevas del evangelio. “Pero, ¿no es posible tener todo ese conocimiento en la cabeza como otros tantos hechos intelectuales?” podría preguntarse alguien. “¿No es la respuesta del corazón lo que realmente importa?” Por supuesto que sí. Un niño (o un adulto) podría tener una comprensión intelectual de la verdad del evangelio y no responder al mismo. Por otro lado, ¿puede alguien responder a la verdad que él o ella no conozca? Nuestra meta para nuestros niños debiese ser que comprendan con claridad las importantes verdades de la Escritura *para que puedan* entonces responder con fidelidad a ellas.

Un segundo beneficio de un buen catecismo como una herramienta para evangelizar a los niños es el uso que el Espíritu Santo puede hacer de él para traer convicción de pecado. Los niños sufren del síndrome de superioridad moral tanto como cualquiera de nosotros. Tienen la tendencia a creer que saberse los Diez Mandamientos es lo mismo que guardarlos. A los niños les encanta decir a voz en cuello “No matarás; no cometerás adulterio,” confiados de que están en buenos términos con Dios dado que no han cometido ninguna de estas cosas. En aquellas secciones donde los catecismos discuten los Diez Mandamientos, plantean preguntas diseñadas para llegar al corazón de cada uno. Las respuestas resultantes proveen excelentes exposiciones de los mandamientos, basadas en las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Estas explicaciones de los mandamientos nos muestran cuán riguroso es el santo estándar de Dios. También nos muestran cuán alejados estamos de ese estándar. Por ejemplo, el *Catecismo de Heidelberg* solicita que se reciten los Diez Mandamientos, incluyendo el primero “No tendrás dioses ajenos delante de mí.” No permite que un niño (¡o un adulto!) se sienta complacido sobre si se ha inclinado alguna vez a una pequeña estatua. En vez de eso, continúa hasta preguntar qué es lo que el Señor requiere en ese primer mandamiento. Esta es parte de la respuesta: “Que yo, conozca rectamente al único verdadero Dios, y de Él sólo confíe con toda humildad y paciencia, a Él sólo me someta, y de Él sólo espere todos mis bienes. Finalmente, que de todo corazón le ame, tema y reverencie; de tal manera que esté dispuesto a renunciar antes a todas las criaturas, que cometer la menor cosa contra su voluntad.” ¡Vaya! *Eso* es un estándar elevado. Pero es el estándar de Dios. Los niños de la iglesia especialmente

necesitan ver que el estándar es absoluta y totalmente elevado. Ellos no lo han alcanzado, ni jamás serán capaces de lograrlo. Sólo la persona que se ha desesperado tratando de salvarse a sí misma ve la necesidad de un Salvador. Un estudio diligente y cuidadoso de los Diez Mandamientos, tal como el que se explica en los catecismos, puede ser de gran utilidad para ayudarle al niño a ver algo de la pecaminosidad en su propio corazón. Claro, esto probará ser útil no sólo para evangelizar sino también en la paternidad cotidiana. Una gran parte del proceso de ser padres es corregir la conducta pecaminosa y entrenar en la conducta piadosa. Si nuestros hijos están aprendiendo los Diez Mandamientos en toda su plenitud, conocen el estándar de Dios y podemos señalar constantemente hacia ellos a medida que les corregimos y entrenamos.

Tercero, la claridad preconcebida de los catecismos provee un antídoto refrescante al pensamiento religioso de nuestra cultura relativista. Los catecismos explican en términos claros y escriturales la naturaleza de Dios y de la salvación que Él ha provisto. Por ejemplo, a diferencia de la mayor parte de la enseñanza religiosa de nuestro tiempo, los catecismos describen la salvación como obra de Dios, no del hombre. Entender los catecismos es entender que *Dios* nos salva; no nos salvamos a nosotros mismos. Una serie de preguntas y respuestas en el *Catecismo Menor de Westminster* describe los efectos de la caída en la naturaleza humana. Las respuestas luego continúan hasta mostrar que Dios no solamente ofrece salvación sino que la aplica a cada persona que Él salva, haciendo por nosotros lo que no somos capaces de hacer para nosotros mismos. “El llamado efectivo,” explica el catecismo, “es la obra del Espíritu de Dios, quien nos convence de que somos pecaminosos y miserables, quien ilumina nuestras mentes en el conocimiento de Cristo, y quien renueva nuestras voluntades.” Conocer uno de los catecismos reformados es entender el proceso de salvación lo suficientemente bien como para ver con claridad que sólo Dios se lleva todo el crédito por ella.

Una razón para usar los catecismos para enseñar es que un catecismo se ajusta a la manera en que aprenden los niños. Esto es cierto tanto para los niños de primaria y para los niños que se hallan en los años medios de su adolescencia. Los niños de edad de primaria tienen una extraordinaria capacidad para memorizar. Ha habido momentos cuando me he preocupado de que estuviera requiriendo demasiada memorización por parte de los niños con quienes estaba trabajando. Los niños, sin embargo, se mantuvieron memorizando y recitando, de una manera que parecía casi no requerir esfuerzo. Claro, se requieren la práctica y la repetición consistentes, y no, éstas no son siempre divertidas; pero los niños en edad de primaria memorizan maravillosamente bien, mejor de lo que alguna vez lo harán. En los chicos que están a mitad de sus años de adolescencia, el proceso de pensamiento se está volviendo más complejo. Sus mentes han comenzado a analizar. Los jóvenes adolescentes están comenzando a entender cómo todos esos trocitos aleatorios de información que poseen se relacionan entre sí. Se aparecen con preguntas sobre por qué las cosas son de la manera en que son y comienzan a preguntarse cómo el hecho A puede ser verdadero si el hecho B también es verdadero. Los catecismos usan un formato de preguntas y respuestas idealmente apropiado para este tipo de pensamiento.

Cada pregunta se deriva lógicamente a partir de la respuesta de la última. Este formato se ajusta al proceso de pensamiento crítico y analítico que los chicos de los primeros años de secundaria están desarrollando. A medida que los padres alientan a sus adolescentes a estudiar un catecismo y sus Escrituras relacionadas, pueden ver cómo la doctrina cristiana se organiza y dispone de manera lógica. Un estudio útil para los chicos de esta edad puede ser la comparación de dos de los buenos catecismos entre sí. ¿En qué se parecen, en qué son diferentes? ¿Aborda uno temas que el otro omite? ¿Cómo se comparan sus respuestas en un tópico en particular? ¿Es uno más bíblico o más minucioso que el otro? Esto puede proveer un excelente entrenamiento en uso de esas mentes maravillosas que Dios le ha dado a nuestros hijos para la consideración de las verdades en las que vale la pena meditar.

“No sé,” puede que aún titubee un padre. “¿No es la memorización de un catecismo sólo una mera repetición? ¿Qué pasa si los niños pueden recitar las respuestas pero su Cristianismo no llega más profundo que eso? No es eso lo que quiero para mis hijos.” Claro que no lo es. Ningún padre fiel estaría satisfecho con un niño que solamente pudiera decir en voz alta las respuestas correctas. Pero tenga en mente que antes que un niño pueda edificar su vida sobre la verdad, debe poseer la verdad. Los niños a quienes he entrevistado también dicen en voz alta respuestas acerca del evangelio, pero en su caso, sus respuestas memorizadas son erróneas. Abogo por alentar a nuestros niños a memorizar respuestas que tengan sustancia y exactitud bíblicas, asegurándonos, como debemos hacerlo, *que entiendan lo que memoricen*. Debemos buscar con ellos las Escrituras de apoyo. Debemos leer con ellos las historias de la Biblia que ilustran el punto de la doctrina bajo consideración. Podemos usar uno de los devocionales o guías de estudio disponibles que explican el catecismo en un nivel que el niño entiende. Enseñamos, enseñamos, enseñamos, explicamos, explicamos, explicamos. Luego, mientras vivimos con estos niños nuestros (en la familia o en la iglesia), les animamos a aplicar lo que sabemos que están aprendiendo en toda situación donde sea apropiado. Un bono añadido será que, cuando enviamos a nuestros hijos al mundo, tendrán no solamente un sólido fundamento bíblico para su propia fe: Tendrán también los medios para explicarle claramente el evangelio y otros puntos de doctrina a alguien más.

Habiendo hecho todo esto, ¿podemos confiar en que nuestros niños se relacionan adecuadamente con Dios? Si pueden responder correctamente preguntas acerca del evangelio o si pueden explicar con precisión la enseñanza cristiana, ¿podemos tener confianza en su fe? Nuestra confianza jamás está en nuestros hijos, o en su entendimiento, o en su enseñanza, sino en el Señor. Confiamos en Él en usar nuestros esfuerzos así como usamos los instrumentos que Él ha provisto. De igual manera, confiamos en Él para usar toda circunstancia que Él trae a las vidas de nuestros niños para cumplir Su propósito en su tiempo. Uno de los principales escritores de los *Catecismos de Westminster* escribió esto: “Las obligaciones son nuestras; los eventos son del Señor.” Que seamos hallados fieles en llevar a cabo nuestra obligación dada por Dios

para con nuestros hijos, orando por el orden de los eventos, dirigidos por la gracia de Dios, en sus vidas para Su gloria.

Al escribir este artículo, la Sra. Meade citó del *Catecismo Menor de Westminster en Inglés Moderno* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 1986), lo mismo que del *Catecismo de Heidelberg* (Grand Rapids, MI: CRC Publications, 1988), y de las *Cartas de Samuel Rutherford* (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1984).

Starr Meade es editora de *La Familia Importa* de la revista *Modern Reformation*. Es autora del libro *Training Hearts, Teaching Minds: Family Devotions Based on the Shorter Catechism* [Entrenando Corazones, Enseñando a las Mentes: Devocionales Familiares Basados en el Catecismo Menor] (P&R, 2000).

Este artículo fue publicado en forma impresa en la revista *Modern Reformation*, en la edición titulada “Alrededor de la Cuadra, Alrededor del Mundo: Evangelismo y Misiones” Marzo/Abril Vol. 14 No. 2 2005, páginas 17-21.

La versión en inglés de este artículo se encuentra aquí: <http://goo.gl/lueOw>

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>